

**Temas de reflexión con motivo de la
Celebración del Jubileo Extraordinario de la Misericordia
2015 -2016**



Misericordia de Dios como estilo de vida (MV,13)

“Obras de misericordia corporales”



PRESENTACIÓN

Padre, rico en misericordia (Ef 2,4)

“Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina” (15).

“Redescubramos las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos” (15).

Tomando en cuenta el VI Plan Diocesano de Pastoral (PDP) y el Año de la Misericordia convocado por el papa Francisco, es una oportunidad para reflexionar y poner en práctica las obras de misericordia corporales y espirituales.

En este año 2016, se reflexionará sobre las obras de misericordia corporales. El VI PDP en el número 35 como hecho englobante en el escenario *laicos*, señala como reto el “que todos los agentes de pastoral tomemos conciencia de nuestra identidad y misión del laico y la necesidad de su formación y acompañamiento, reconociendo en él su protagonismo transformador en la sociedad”. El estudio y comprensión de las obras de misericordia corporales en clave de la DSI y la Pastoral Social, nos pueden ayudar a cumplir con este reto diocesano.

El método que seguimos, es el utilizado tanto en el Documento de Aparecida, como en la Encíclica “Laudato Si’”: 1) **Ver con los ojos del Padre**, 2) **Juzgar con los criterios del Hijo** y 3) **Actuar bajo los impulsos del Espíritu Santo**, añadiendo a cada tema, la **Oración** inicial, el **Objetivo** y una breve **Celebración** del amor de Dios.

LOS TEMAS: Obras de misericordia corporales

- 1) Dar de comer al hambriento: **Pbro. Juan Manuel Martínez Cano**
- 2) Dar de beber al sediento: **Sr. Cura Francisco de Asís de la Rosa Patrón**
- 3) Vestir al desnudo: **Pbro. Lic. Paulo César Barajas**
- 4) Acoger al forastero: **Sr. Congo. Valentín Ruíz Durán y Pbro. Lic. Ernesto Hinojosa**
- 5) Asistir a los enfermos: **Pbro. Silvio Marinelli Zucalli**
- 6) Visitar a los presos: **Sr. Cura José Luis Dávalos**
- 7) Enterrar a los muertos: **Sr. Cura Engelberto Polino Sánchez**

Este subsidio se añade a los que la Comisión ha elaborado en años anteriores, para la realización de las Semanas Parroquiales de Pastoral Social, con el fin de ofrecer contenidos que favorezcan la formación integral y permanente de los agentes (Cfr. PDP, 3ª línea de acción), pero también para que este Año Jubilar de la misericordia, nos ilumine, anime y fortalezca en nuestro estilo de vida, que habrá de ser el de la caridad.

Sr. Cura Engelberto Polino Sánchez,
Coordinador de la Comisión Diocesana de Pastoral Social

ÍNDICE

	Págs.
Presentación	2
Índice	3
1.- Dar de comer al hambriento, Pbro. Juan Manuel Martínez Cano	4 -8
2.- Dar de beber al sediento, Sr. Cura Francisco de Asis de la Rosa Patrón	9- 13
3.- Vestir al desnudo, Pbro. Lic. Paulo César Barajas	14 - 18
4.- Acoger al forastero, Sr. Cango. Valentín Ruíz Durán y Pbro. Lic. Ernesto Hinojosa	19- 22
5.- Asistir a los enfermos, Pbro. Silvio Marinelli Zucalli	23- 28
6.- Visitar a los presos, Sr. Cura José Luis Dávalos	29- 32
7.- Enterrar a los muertos, Sr. Cura Engelberto Polino Sánchez	33 - 39

Tema 1: DAR DE COMER AL HAMBRIENTO

Oración inicial:

SOLIDARIDAD

Cristo Jesús, fuiste Tú el primer solidario. Renunciando a los esplendores de la divinidad, te hiciste solidario del hombre, pobre peregrino con su soledad a cuestas, participando en la caravana de la existencia humana hasta las últimas consecuencias.

Haz de mí un ser solidario para poder caminar junto al inválido;
dar la mano al ciego;
asistir a los que mueren abandonados en los hospitales;
enseñar a leer y escribir a los analfabetos;
ofrecer un rincón de la casa a los expulsados de su casa por no haber podido pagar el
precio del alquiler;
prestar ayuda al que se encuentra en una emergencia extrema;
protestar por los que han sido torturados o los que fueron inmolados por defender a los
oprimidos;
quitar el pan de la boca para dárselo al hambriento que se muere en el camino, participar
en el funeral de los muertos por accidente en las fábricas, en los andamios, en cualquier
campo de trabajo;
o los que cayeron en la calle acribillados por los agentes de la represión, ponerme en la
mira de la policía por haber alzado la voz en favor de los oprimidos;
formar fila en la gran marcha de los que luchan por los derechos humanos, por la unión de
los trabajadores, por mejores salarios;
por la promoción de la sensibilidad fraterna, de la justicia y de la paz.
Todos éstos se sentarán a tu derecha, Señor, coronados con la aureola de las
bienaventuranzas; los perseguidos por la justicia, y los que trabajaron por la Paz.

AMEN

1) VER CON LOS OJOS DEL PADRE

“Democracia y capitalismo no conviven. Y si aquella se instaura dentro del orden capitalista, asume formas distorsionadas e incluso rasgos de farsa. Donde entra, establece inmediatamente relaciones de desigualdad lo cual, en el dialecto de la ética, significa relaciones de explotación y de injusticia. La democracia tiene como presupuesto básico la igualdad de derechos de los ciudadanos y el combate a los privilegios. Cuando la igualdad es herida, se abre espacio al conflicto de clases, a la creación de élites, a la subordinación

de grupos enteros, a la corrupción, fenómenos visibles en nuestras democracias de bajísima intensidad”.

(EL PAVOR DE LOS SUPER-RICOS: LA DESIGUALDAD Y LOS GRANDES IMPUESTOS
Escrito por Leonardo Boff)

Este pensamiento nos sirve para ubicarnos en el momento en que vivimos y que no es nuevo, dado que la injusticia social siempre ha existido, siempre ha estado presente en la humanidad, pero tal pareciera que, lejos de disminuir, lejos de acabar con la voracidad de algunos, se ve exacerbada precisamente por la avaricia, la ambición desmedida por las riquezas materiales de unos cuantos que, arropados por el poder que da el dinero, no se conforman con lo que ya tienen y, antes al contrario, siguen y seguirán explotando a cuantos se pueda, a fin de aumentar cada vez más su riqueza, en detrimento del grueso de la población, misma que, al carecer de los elementos necesarios para defenderse o para buscar su propia superación, apenas si acceden a lo estrictamente indispensable para seguir viviendo, y más aún, para ir sobreviviendo.

Esta situación de injusticia, de ambición desmedida y explotación, provoca, en el mundo, que haya cada vez más pobres, y entre estos, más que carecen de lo mínimo indispensable, especialmente en el aspecto de la alimentación.

Ante esto debemos preguntarnos, precisamente los católicos, los que nos decimos seguidores de Cristo, ¿acaso el cielo ya no clama por el dolor del pueblo? ¿Acaso ya somos indiferentes ante la miseria humana? ¿Sabemos leer los signos de los tiempos o nos conformamos con ir viviendo, o, peor aún, nosotros también sobreviviendo?

En este año de la misericordia, no debemos cerrar nuestros ojos a esta realidad del hambre en el mundo, pues una de las tareas principales que nos ha dejado Jesús, es el de dignificar al ser humano, y para ello, la parte de la alimentación física es primordial, pues como se ha dicho: “con el estómago vacío, ¿quién puede pensar, quién puede trabajar, quién puede estudiar, quién puede sentirse pleno?

2) JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO

“Él les dijo: Vengan ustedes solos, a un paraje despoblado, a descansar un rato. Porque los que iban y venían eran tantos, que no les quedaba tiempo ni para comer. Así que se fueron solos en barca a un paraje despoblado. Pero muchos los vieron marcharse y se dieron cuenta. De todos los poblados fueron corriendo a pie hasta allá y se les adelantaron. Al desembarcar, vio un gran gentío y se compadeció, porque eran como ovejas sin pastor. Y se puso a enseñarles muchas cosas. Como se hacía tarde, los discípulos fueron a decirle: -El lugar es despoblado y ya es muy tarde; despídelos para que vayan a los campos y a los pueblos vecinos a comprar algo para comer. Él les respondió: -Denles ustedes de comer. Replicaron: -Tendríamos que comprar pan por doscientos denarios para darles de comer. Les contestó: -¿Cuántos panes tienen? Vayan a ver. Lo averiguaron y le dijeron: -Cinco panes y dos pescados. Ordenó que los hicieran recostarse en grupos sobre

la hierba verde. Se sentaron en grupos de cien y de cincuenta. Tomó los cinco panes y los dos pescados, alzó la vista al cielo, bendijo y partió los panes y se los fue dando a (sus) discípulos para que los sirvieran; y repartió también los pescados entre todos comieron todos y quedaron satisfechos. Recogieron las sobras de los panes y los pescados y llenaron doce canastas. Los que comieron eran cinco mil hombres.” (Mc 6, 31-44)

La compasión-misericordia no se queda en palabras, sino que busca alternativas. La expresión “ovejas sin pastor”, ratifica la crítica de Jesús a los dirigentes religiosos y políticos de Israel que dispersan y extravían a su pueblo. Ante la pregunta, ¿qué hacer con la multitud?, los discípulos proponen despedir a la gente, desentenderse de ella; en cambio, Jesús propone todo lo contrario: la solidaridad. Los discípulos replican: “tendríamos que comprar pan por doscientos denarios para darles de comer”. Cuando se da con espíritu solidario no se busca la sumisión o la humillación del hermano, sino su libertad. La multitud tiene cinco panes y dos pescados. El número siete significa totalidad, por tanto, lo que hay alcanza para todos. Como el buen pastor que recoge las ovejas descarriadas, Jesús manda recostarse sobre la hierba. Con la multiplicación de los panes, Jesús inaugura un nuevo éxodo con un nuevo maná. Revelando que donde hay solidaridad, el pan de la Palabra y el pan material alcanza para todos. Lo que sobra hay que ponerlo en común para que la espiral de la solidaridad se siga multiplicando.

El amor de la Iglesia por los pobres se inspira en el Evangelio de las bienaventuranzas, en la pobreza de Jesús y en su atención por los pobres. Este amor se refiere a la pobreza material y también a las numerosas formas de pobreza cultural y religiosa.³⁸⁹ La Iglesia « desde los orígenes, y a pesar de los fallos de muchos de sus miembros, no ha cesado de trabajar para aliviarlos, defenderlos y liberarlos. Lo ha hecho mediante innumerables obras de beneficencia, que siempre y en todo lugar continúan siendo indispensables ».³⁹⁰ Inspirada en el precepto evangélico: « De gracia lo recibisteis; dadlo de gracia » (Mt 10,8), la Iglesia enseña a socorrer al prójimo en sus múltiples necesidades y prodiga en la comunidad humana innumerables obras de misericordia corporales y espirituales: « Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios », ³⁹¹ aun cuando la práctica de la caridad no se reduce a la limosna, sino que implica la atención a la dimensión social y política del problema de la pobreza. Sobre esta relación entre caridad y justicia retorna constantemente la enseñanza de la Iglesia: « Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les hacemos liberalidades personales, sino que les devolvemos lo que es suyo. Más que realizar un acto de caridad, lo que hacemos es cumplir un deber de justicia ».³⁹² Los Padres Conciliares recomiendan con fuerza que se cumpla este deber « para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia ».³⁹³ El amor por los pobres es ciertamente « incompatible con el amor desordenado de las riquezas o su uso egoísta » ³⁹⁴ (cf. St 5,1-6). (DSI 184).

3) ACTUAR BAJO EL IMPULSO DEL ESPÍRITU SANTO

Siguiendo lo que nos señala la séptima línea de acción de nuestro VI Plan Pastoral Diocesano, referida al protagonismo del laico en la vida de la Iglesia, hemos de reconocer el sinfín de obras sociales que se han generado para tratar de ayudar a los pobres en sus necesidades más básicas, la mayoría de ellas impulsadas por laicos verdaderamente comprometidos, pero sobre todo sensibles ante estas realidades, todas ellas dolorosas.

Podemos palpar con claridad el impulso del Espíritu Santo ya de tiempo atrás en el tema que nos ocupa, sin embargo, debemos de reconocer nuestra ignorancia ante estos esfuerzos, lo cual nos lleva a no poder sumar los nuestros para paliar en lo posible, también nosotros, estas necesidades. Vale la pena mencionar aquí una de las instancias que existen en nuestra diócesis y a las que nos podemos incluir:

Banco Diocesano de Alimentos, A.C., fundado en 1991 por tres laicos comprometidos con la labor social y que vieron cómo el alimento todavía en condiciones de ser consumido era tirado a la basura por el sólo hecho de ya no representar ganancias económicas para ellos mismos, pues eran comerciantes en el mercado de abastos, y ante la visión de personas que recogían de entre la basura lo todavía rescatable, se dejaron tocar el corazón y comenzaron esta obra de caridad y misericordia que hasta el día de hoy sigue llevando esperanza a muchos hogares que, de no ser por estos esfuerzos, quizá el día de hoy no habrían comido nada.

Como esta organización existen muchas otras, lo que nos puede dar idea de que, si de verdad queremos cumplir esta obra de caridad corporal de “dar de comer al hambriento”, no es necesario inventar nada nuevo, pues el soplo del Espíritu Santo ya está actuando y sólo necesitamos acudir a quien ya lo está haciendo, y así sumar esfuerzos para alcanzar a cada vez mayor número de hermanos que sufren y que claman al cielo por justicia, para que el hambre, si bien no se terminará totalmente, pueda dejar de ser un flagelo tan fuerte en nuestros tiempos y en nuestra sociedad.

4) CELEBRAR EL AMOR DE DIOS

Previamente se habrá pedido a cada miembro del grupo que traiga consigo un pan grande.

Preparar un altar como si fuera a celebrarse la Eucaristía, para hacer una celebración de la Palabra con el mismo pasaje evangélico de Mc 6, 31-44, compartiendo el compromiso que cada uno de los miembros adquirirá después de este compartir.

Alguien previamente designado, hará la bendición de los alimentos sobre el pan, pedirá a algunos miembros del grupo pasar a tomar el pan y partirlo en 4 trozos que irán repartiendo al resto.

Esperar a que todos tengan su trozo de pan y entonces indicar que ese pan habrá de ser llevado a personas necesitadas de los alrededores, sugiriendo que sea acompañada con

una pequeña despensa, obviamente comprada por cada uno, así como la invitación a compartir en ese mismo momento la Palabra de Dios, haciendo la conexión del alimento del cuerpo con el alimento del alma.

Terminar con la oración del Padre Nuestro, sea rezado o cantado y retirarse con el canto UN PUEBLO QUE CAMINA.

Sr. Pbro. Juan Manuel Martínez Cano
Asesor del Banco Diocesano de Alimentos

TEMA 2:

DAR DE BEBER AL SEDIENTO

ORACIÓN INICIAL

Oración por el Año jubilar de la misericordia

Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido. Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Amén.

OBJETIVO

Comprender que ser responsables del cuidado del agua potable y limpia, es un modo concreto de poner en práctica la obra de misericordia de “DAR DE BEBER AL SEDIENTO”.

1) VER CON LOS OJOS DEL PADRE



Para ayudar a **SENSIBILIZAR** a los participantes acerca del cuidado de la calidad del agua se puede hacer el siguiente ejercicio:

Poner a la vista de todos vasos con agua de distintas calidades (de la llave; de garrafón; con poca tierra; verde echada a perder) y se les pone un letrero para conocer la calidad del agua. Después, se les pide responder si se animarían a tomar de todos los vasos o si se animarían a bañarse con el agua sucia. La cuestión es hacerles pensar que hay gente que tiene que usar agua no potable para beber y para los usos domésticos

Para la reflexión acerca de la situación del agua en nuestro mundo, son de provecho las palabras del Papa Francisco en la Encíclica *Laudato Si'*. En el primer capítulo dedicado al tema sobre “Lo que está pasando a nuestra casa”; en el segundo punto, de los números 27 al 31, trata “La cuestión del agua”.

De lo que ahí se dice se toman algunas causas que están provocando el agotamiento de este recurso y varias manifestaciones de esta situación de escasez.

Algunas causas que provocan la escasez de agua:

- El **consumo desmedido**: “El actual nivel de consumo de los países más desarrollados y de los sectores más ricos de las sociedades, donde el hábito de gastar y tirar alcanza niveles inauditos”. (27)
- Una **mala distribución del agua**: “en algunos países hay regiones con abundante agua y al mismo tiempo otras que padecen grave escasez”. (28)
- La **contaminación**: “Las aguas subterráneas en muchos lugares están amenazadas por la contaminación que producen algunas actividades extractivas, agrícolas e industriales, sobre todo en países donde no hay una reglamentación y controles suficientes. No pensemos solamente en los vertidos de las fábricas. Los detergentes y productos químicos que utiliza la población en muchos lugares del mundo siguen derramándose en ríos, lagos y mares”. (29)
- La **privatización del agua**: “en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado”. (30)
- El **derroche**: “se advierte un derroche de agua no sólo en países desarrollados, sino también en aquellos menos desarrollados que poseen grandes reservas”. (30)

Algunas manifestaciones o consecuencias de la escasez de agua:

- Un **abastecimiento no sostenible** de agua, **recortes** de agua y una **injusta repartición** del agua cuando hay escasez: “La provisión de agua permaneció relativamente constante durante mucho tiempo, pero ahora en muchos lugares la demanda supera a la oferta sostenible, con graves consecuencias a corto y largo término. Grandes ciudades que dependen de un importante nivel de almacenamiento de agua, sufren períodos de disminución del recurso, que en los momentos críticos no se administra siempre con una adecuada gobernanza y con imparcialidad”. (28)
- **Problema en la producción de alimentos** para los países pobres: “La pobreza del agua social se da especialmente en África, donde grandes sectores de la población no acceden al agua potable segura, o padecen sequías que dificultan la producción de alimentos”. (28)
- **Mala calidad del agua para los pobres**: “Un problema particularmente serio es el de la calidad del agua disponible para los pobres, que provoca muchas muertes

todos los días. Entre los pobres son frecuentes enfermedades relacionadas con el agua, incluidas las causadas por microorganismos y por sustancias químicas. La diarrea y el cólera, que se relacionan con servicios higiénicos y provisión de agua inadecuados, son un factor significativo de sufrimiento y de mortalidad infantil”. (29)

- **El peligro de contaminar el agua:** “Las aguas subterráneas en muchos lugares están amenazadas por la contaminación que producen algunas actividades extractivas, agrícolas e industriales, sobre todo en países donde no hay una reglamentación y controles suficientes. No pensemos solamente en los vertidos de las fábricas. Los detergentes y productos químicos que utiliza la población en muchos lugares del mundo siguen derramándose en ríos, lagos y mares”. (29)
- **Costo más caro de la vida:** “Una mayor escasez de agua provocará el aumento del costo de los alimentos y de distintos productos que dependen de su uso”. (31)

Para favorecer la participación se pueden hacer las siguientes preguntas de manera general o en pequeños grupos. Se trata de identificar lo negativo y lo positivo

- ¿Qué otras **causas** descubrimos a nuestro alrededor (barrio, colonia, escuela, familia) que están provocando la escasez de agua y obstaculizan que todos puedan acceder al agua como uno de los derechos humanos fundamentales?
- ¿Qué otras manifestaciones o **consecuencias** descubrimos a nuestro alrededor (barrio, colonia, escuela, familia) que provoca la escasez de agua?
- ¿Qué acciones vemos a nuestro alrededor (barrio, colonia, escuela, familia) que favorecen que todos puedan acceder al derecho universal al agua potable?

2) JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO

DAR DE BEBER AL SEDIENTO es una obra de misericordia vigente, importante y urgente en la actualidad. El agua sigue siendo fundamental para la vida digna y plena del ser humano. El Papa Francisco lo señala claramente en la encíclica *Laudato si'* cuando afirma que “el agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos” (LS 28). También el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia lo señala cuando dice que “el agua, por su misma naturaleza, no puede ser tratada como una simple mercancía más entre las otras, y su uso debe ser racional y solidario [...] el agua ha sido considerada siempre como un bien público” (CDSI 485).

Este carácter fundamental del agua para la vida del ser humano hace que poder acceder al agua potable y limpia se convierta en un derecho humano fundamental. Así lo señala el Papa Francisco afirmando que “en realidad, *el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos*” (LS 30). La enseñanza social de la Iglesia refuerza esta aseveración puntualizando “que el derecho al agua, como todos los derechos del hombre, se basa en la dignidad humana y no en valoraciones de tipo meramente cuantitativo, que consideran el agua sólo como un bien económico. Sin agua, la vida está amenazada. Por tanto, el derecho al agua es un derecho universal e inalienable” (CDSI 485).

DAR DE BEBER AL SEDIENTO, como se ha señalado, no se reduce solamente a ofrecer un poco de agua a quien tiene sed. Esta obra de misericordia va más allá. Al ser el acceso

al agua un derecho humano básico, fundamental y universal y un bien común, exige la solidaridad que es la *determinación firme y perseverante* de empeñarse por el *bien común*; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos puedan acceder al agua potable y limpia. “Una solidaridad adecuada a la era de la globalización exige la defensa de los derechos humanos. [...] Este deber atañe a todos los derechos fundamentales [...] el derecho a la alimentación, al agua potable, a la vivienda, a la autodeterminación y a la independencia” (CDSI 365).

Junto con la exigencia de la solidaridad, la Doctrina Social de la Iglesia plantea que “el principio del destino universal de los bienes [...] se aplica también al agua, considerada en la Sagrada Escritura símbolo de purificación (cf. Sal 51,4; Jn 13,8) y de vida (cf. Jn 3,5; Ga 3,27): «Como don de Dios, el agua es instrumento vital, imprescindible para la supervivencia y, por tanto, un derecho de todos». La utilización del agua y de los servicios a ella vinculados debe estar orientada a satisfacer las necesidades de todos y sobre todo de las personas que viven en la pobreza. El acceso limitado al agua potable repercute sobre el bienestar de un número enorme de personas y es con frecuencia causa de enfermedades, sufrimientos, conflictos, pobreza e incluso de muerte: para resolver adecuadamente esta cuestión, «se debe enfocar de forma que se establezcan criterios morales basados precisamente en el valor de la vida y en el respeto de los derechos humanos y de la dignidad de todos los seres humanos»” (CDSI 484).

3) ACTUAR BAJO LOS IMPULSOS DEL ESPÍRITU SANTO

La enseñanza social de la Iglesia señala con precisión que la tarea de lograr que todos puedan acceder al derecho al agua es una responsabilidad de todo creyente, nadie puede excluirse de este compromiso. En cuanto a esta responsabilidad de colaborar para que toda persona pueda acceder al derecho fundamental al agua potable y limpia, de manera particular para los pobres, el Papa Francisco indica dos líneas de acción para lograrlo: “este mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es *negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable*. Esa deuda se salda en parte con más aportes económicos para proveer de agua limpia y saneamiento a los pueblos más pobres. Pero se advierte un derroche de agua no sólo en países desarrollados, sino también en aquellos menos desarrollados que poseen grandes reservas. Esto muestra que el problema del agua es en parte una cuestión educativa y cultural, porque no hay conciencia de la gravedad de estas conductas en un contexto de gran inequidad” (LS 30).

La primera línea propuesta en el documento tiene que ver con la inversión de recursos económicos. Esta línea no es solamente para los gobiernos o las grandes empresas. Se puede poner en práctica en el hogar invirtiendo en reparar las fugas de agua o en renovar, poco a poco, la tecnología para el ahorro de agua.

La segunda línea se enfoca en la cuestión educativa y cultural. Para esta línea se pueden poner en práctica muchas acciones. Desde las que se refieren a la educación personal hasta las que implican la participación comunitaria.

De entre las acciones que sugieren estas dos líneas, se invita a los participantes a comprometerse de manera individual y comunitaria.

Para favorecer que los participantes se comprometan se puede utilizar esta ficha o una similar
--

COMPROMISOS INDIVIDUALES	COMPROMISOS COMUNITARIOS
Señala 2 o 3. ✓ _____ ✓ _____ ✓ _____	Señala 2 o 3. ✓ _____ ✓ _____ ✓ _____

4) CELEBRAR EL AMOR DE DIOS

Para la celebración se puede distribuir un vaso con agua para tomar y motivar a cada participante que en silencio medite acerca del privilegio que se tiene al poder acceder con bastante facilidad al derecho humano fundamental al agua. Conviene invitarles a observar también los vasos con agua que se usaron al inicio del tema.

En un segundo momento, se reúnen en grupos de tres o cuatro y comparten lo meditado y como conclusión escriben una oración para dar gracias a Dios por el don del agua.

En un tercer momento, se reúnen y cada pequeño grupo lee su oración y al término todos responden: **TE DAMOS GRACIAS SEÑOR.**

La celebración termina rezando el Padre Nuestro y al final todos toman su vaso con agua.

Sr. Cura Lic. Francisco de Asis de la Rosa Patrón

Coordinador Diocesano de Cáritas

TEMA 3: VESTIR AL DESNUDO

Estaba desnudo, y me vestisteis; (Mt 25, 36)

ORACIÓN INICIAL

Hazme un instrumento de tu paz
donde haya odio lleve yo tu amor
donde haya injuria tu perdón señor
donde haya duda fe en ti

Maestro ayúdame a nunca buscar
el ser consolado sino consolar
ser entendido sino entender
ser amado sino yo amar

Hazme un instrumento de tu paz
que lleve tu esperanza por doquier
donde haya oscuridad lleve tu luz
donde haya pena tu gozo señor

Maestro ayúdame a nunca buscar
el ser consolado sino consolar
ser entendido sino entender
ser amado sino yo amar

Hazme un instrumento de tu paz
es perdonando que nos das perdón
es dando a todos como tú nos das
muriendo es que volvemos a nacer

Maestro ayúdame a nunca buscar
el ser consolado sino consolar
ser entendido sino entender
ser amado sino yo amar

Hazme un instrumento de tu paz

OBJETIVO

Reflexionar sobre las obras de misericordia corporales y espirituales, para redescubrirlas como un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. Descubrir a la luz de la predicación de Jesús dónde como verdaderos discípulos suyos estamos llamados a cumplir estas obras de misericordia en favor de nuestros hermanos¹.

1) VER CON LOS OJOS DEL PADRE

En particular en este Año Santo, podemos realizar la experiencia de abrir nuestro corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, mismas que el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de nuestra indiferencia.²

Vestir al desnudo:

¹Cfr. *MISERICORDIAE VULTUS*, Bula de Convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia n. 15. En adelante MV.

²Cfr. MV n. 15.

«Estaba desnudo, y me vestisteis» (Mt 25,36), es a todos conocido este pasaje del juicio final y la sentencia de Jesús respecto a quien lo sabido reconocer o no en cada uno de los hermanos necesitados, este pasaje sobreabundará en la reflexión de las obras de misericordia materiales. En su sentido más inmediato respecto de “vestir al desnudo” nos referirá el llamado de reconocer a Cristo presente en específico en quien está privado de un vestido digno.

Vestido y habitación, derechos humanos fundamentales

En una primera consideración, observemos lo que establece la Declaración Universal de los Derechos Humanos en el Artículo 25, párrafo 1:

«Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios».

Aunque en sentido estricto, el texto evangélico se refiere a vestir al desnudo y dar hospedaje al forastero, no podemos callar respecto de quienes de manera permanente carecen de una habitación digna, cuando la Sagrada Familia misma en el momento del nacimiento de Jesús, privada de un espacio digno para vivir aunque fuera temporalmente, se encontraba expuesta a la intemperie, sin un techo que le protegiera no solo de las inclemencias del tiempo.

Causas y omisiones a la raíz de la pobreza

Sin duda que la causa inmediata de la falta de vestido y vivienda digna para las personas será la situación de pobreza, sin embargo, la pobreza no es una realidad inmediata que surge de la nada, sino que resulta de una serie de causas que no tocamos a detalle ahora pero que si podemos tener presente en nuestra reflexión, reconociendo sobre todo que la pobreza es causada por la injusticia entre los miembros de cada sociedad. Luego a la pobreza, se agrega nuestra falta de solidaridad y asistencia ante quien no cuenta con las posibilidades de contar con los recursos materiales necesarios para proveerse de un vestido y vivienda dignas. Que son numerosos aquellos hermanos expuestos a diversos sufrimientos por nuestra omisión es una realidad. Estamos llamados a actuar en verdadera generosidad ante estas necesidades, compartiendo de lo que tenemos y no solo colaborando con lo que nos sobra. Ante la cultura del descarte y la indiferencia generalizada necesitamos globalizar la solidaridad, comunicando ***la caridad en la verdad de Jesucristo*** principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad.³

La especulación y corrupción como causa de la crisis social

La situación del difícil acceso al vestido y a la vivienda dignos siguen un complejo círculo económico y social, del que para ilustrarnos solo mencionamos algunos elementos.

³CARITAS IN VERITATE n. 1.

- a) La pobreza difusa, evidentemente quien se encuentra en esta situación, no cuenta con los recursos materiales necesarios para vivir, y queda expuesto a mayor vulnerabilidad, sobre todos ante los embates del clima y del medio ambiente, sea por falta de vestido como de vivienda.
- b) Frecuentemente los pocos recursos de que disponen muchas de nuestras familias pueden ser desaprovechados, cuando guiados por el consumismo se adquieren prendas no necesarias o de insuficiente calidad, ciertamente a mayor calidad podría esperarse un mayor precio. Pero ¿cuántas veces se compran, en base a la moda o a la publicidad, artículos de baja calidad, o que no son verdaderamente necesarios para la vida? Se puede caer en el despilfarro o en la mala administración de los propios recursos. Y ¿qué decir de aquellas instituciones públicas o privadas que obligan a las familias a adquirir prendas de vestir en un determinado lugar, a precios desproporcionados con la calidad de las mismas, y cuya compra-venta está generalmente enfocada a lucrar con las necesidades de las familias?
- c) Un elemento que agrava la situación económica de nuestra sociedad es la especulación sobre el consumo del vestido; numerosos comerciantes se han dedicado solo a buscar el aumento de sus ganancias mediante la introducción de productos textiles o de calzado del exterior, en ocasiones incluso sin cumplir los requisitos fiscales o de inspección necesarios, así los consumidores se encuentran con un mercado relativamente saturado con una oferta de productos extranjeros “más económicos” pero con un doble efecto: no cuentan con la mínima calidad necesaria, por lo que su adquisición se convierte en un desperdicio económico y el otro, también muy grave, es la severa afectación de la industria local y a los empleos que en ella se desarrollan, mismos que a fin de cuentas son los consumidores de la producción local. El presente, es un momento muy grave para la industria local, donde toda la cadena sea productiva que de consumo ha de reflexionar sobre la propia responsabilidad hacia el bien de la economía del país y de la contribución que cada ciudadano puede realizar responsablemente para fortalecer el bien común.
- d) Dígase otro tanto de quienes especulan con el valor de la tierra o la habitación, no pocas veces con la complicidad de las autoridades competentes, edifican fraccionamientos sin cumplir con las debidas reglamentaciones, utilizando materiales de mínima calidad y sobre todo incumpliendo con los compromisos ofrecidos a quienes adquieren estas propiedades.

En la Convocación del Jubileo de la Misericordia el Santo Padre advertía ya esto diciéndonos:

«No caigáis en la terrible trampa de pensar que la vida depende del dinero y que ante él todo el resto se vuelve carente de valor y dignidad. Es solo una ilusión. No llevamos el dinero con nosotros al más allá. El dinero no nos da la verdadera felicidad. La violencia usada para amasar fortunas que escurren sangre no convierte a nadie en poderoso ni

inmortal. Para todos, tarde o temprano, llega el juicio de Dios al cual ninguno puede escapar. La misma llamada llegue también a todas las personas promotoras o cómplices de corrupción. Esta llaga putrefacta de la sociedad es un grave pecado que grita hacia el cielo pues mina desde sus fundamentos la vida personal y social. La corrupción impide mirar el futuro con esperanza porque con su prepotencia y avidez destruye los proyectos de los débiles y oprime a los más pobres.»⁴

2) JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO

No podemos escapar a las palabras del Señor pues en base a ellas seremos juzgados: si hemos sido capaces de reconocerlo en cada uno de estos “más pequeños”, en ellos está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga para que nosotros los reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado, no hemos de olvidar las palabras de san Juan: de la Cruz: « En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor ».⁵

Ya el Papa Benedicto nos indicaba en la Caritas in veritate como unir el amor efectivo al prójimo con nuestra oración a Dios al señalar que: «el desarrollo necesita cristianos con los brazos levantados hacia Dios en oración, cristianos conscientes de que el amor lleno de verdad, caritas in veritate, del que procede el auténtico desarrollo, no es el resultado de nuestro esfuerzo sino un don. Por ello, también en los momentos más difíciles y complejos, además de actuar con sensatez, hemos de volvernos ante todo a su amor. El desarrollo conlleva atención a la vida espiritual, tener en cuenta seriamente la experiencia de fe en Dios, de fraternidad espiritual en Cristo, de confianza en la Providencia y en la Misericordia divina, de amor y perdón, de renuncia a uno mismo, de acogida del prójimo, de justicia y de paz. Todo esto es indispensable para transformar los “corazones de piedra” en “corazones de carne” (Ez 36,26), y hacer así la vida terrena más “divina” y por tanto más digna del hombre.»⁶

Así cada uno de nosotros para ser coherentes con nuestro amor a Dios, hemos de amar en lo concreto a nuestros hermanos, reconociendo en ellos igual dignidad, y por tanto asumir como un deber nuestro, el respetar hasta las últimas consecuencias esta dignidad de hijos de Dios que compartimos.

⁴ Cfr. MV n. 19.

⁵ Cfr. MV n. 15.

⁶ CARITAS IN VERITATE n. 79. Para profundizar en la responsabilidad social de la fe, se sugiere leer los nn. 25, 57 y 184 del COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, evidenciando al relación entre justicia, solidaridad y misericordia allí presentes. De igual modo al fin de la presente reflexión será útil considerar el Capítulo IV de la EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELII GAUDIUM que trata «La dimensión social de la evangelización».

Para una reflexión más profunda sobre **la solidaridad**, es de gran utilidad considerar los nn. 38 y 39 de la SOLICITUDO REI SOCIALIS, que señala como no se reduce a «un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos. Esta determinación se funda en la firme convicción de que lo que frena el pleno desarrollo es aquel afán de ganancia y aquella sed de poder de que ya se ha hablado. Tales « actitudes y estructuras de pecado » solamente se vencen —con la ayuda de la gracia divina— mediante una actitud diametralmente opuesta: la entrega por el bien del prójimo, que está dispuesto a « perderse », en sentido evangélico, por el otro en lugar de explotarlo, y a « servirlo » en lugar de oprimirlo para el propio provecho (cf. Mt 10, 40-42; 20, 25; Mc 10, 42-45; Lc 22, 25-27).»

3) ACTUAR BAJO LOS IMPULSOS DEL ESPÍRITU SANTO

CONTEMPLAR, el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado.

SER, también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre, para ello estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia de un modo mucho más intenso. Un Jubileo Extraordinario de la Misericordia es el tiempo propicio para un nuevo compromiso, en el que todos los cristianos estamos llamados a testimoniar con mayor entusiasmo y convicción la propia fe. En el que la Iglesia está llamada a fortalecer y guiar el testimonio de los creyentes.

TESTIMONIAR, toda la acción pastoral de la Iglesia debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia « vive un deseo inagotable de brindar misericordia ». Tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia. Por una parte, la tentación de pretender siempre y solamente justicia ha hecho olvidar que ella es el primer paso, necesario e indispensable.

Seamos así capaces de procurar una mayor justicia, solidaridad y misericordia en nuestras relaciones con nuestros hermanos, comenzando por aquellas más inmediatas, haciendo presente así la dimensión social del Evangelio.

4) CELEBRAR EL AMOR DE DIOS

Te bendecimos Padre misericordioso y Dios fiel: porque nos diste como Señor y redentor nuestro a tu Hijo Jesucristo. Él que siempre se mostró misericordioso con los pequeños y los pobres con los enfermos y los pecadores, y se hizo cercano a los oprimidos y afligidos. Él que anunció al mundo, con palabras y obras, que tú eres Padre y que cuidas de todos tus hijos. Te rogamos Señor, que por tu amor misericordioso, tu Iglesia, progrese en fraternalmente en la perfección en la fe y en la caridad; que se abran nuestros ojos y nuestro corazón para que conozcamos las necesidades de los hermanos; que confortemos con palabras y las obras a los que están cansados y agobiados; haz que podamos servirlos con sinceridad, siguiendo el ejemplo y el mandato de Cristo. Que tu Iglesia sea un vivo testimonio de verdad y libertad, de paz y justicia, para que todos los hombres se animen con una nueva esperanza. Amén.

(De la Plegaria Eucarística IV D)

Pbro. Lic. Paulo César Barajas García

Oficial en el Pontificio Consejo de Justicia y Paz

TEMA 4:
ACOGER AL FORASTERO

Mt 25,35

*Emigrantes y forasteros nos interpelan,
la respuesta del Evangelio de la misericordia*

ORACIÓN

Oración a Santa Francisca Javier Cabrini, patrona de los migrantes

Oh Santa Francisca Javier Cabrini, tú que pusiste toda tu confianza en el Sagrado Corazón de Jesús y encontraste en Él la clave de la perfección y la fortaleza para ser Apóstol del Evangelio de Cristo por el mundo entero, mira propicia desde la gloria del Cielo sobre los que con amor y confianza recurren a ti desterrados de este mundo, muéstrame en la peregrinación de esta vida tu protección materna, y suplícale al Sagrado Corazón de Jesús me conceda las gracias tan necesarias para llegar a su patria celestial.

Oh Santa Francisca Javier Cabrini escucha benignamente las plegaria que a ti dirijo y consígueme los favores que tan ardientemente suplico (aquí se menciona la petición). Pero sobre todo consígueme la gracia de verme unido con los que, por tu intercesión, cantan las alabanzas y glorias de Dios, nuestro Señor. Así sea.

Santa Francisca Javier Cabrini, amantísima esposa de Jesucristo, ruega por nosotros.

1) VER CON LOS OJOS DEL PADRE

“Acoger al Forastero” es una obra de misericordia corporal y un gesto de humanidad que despierta la compasión desde lo más profundo del corazón del hombre, para reconocer en el emigrante al hermano necesitado.

La migración es una realidad que no puede ser ignorada ni tratada con indiferencia, particularmente en estos tiempos en que ha incrementado el flujo migratorio en todos los rincones del mundo. “...el creciente fenómeno de la movilidad humana emerge como un signo de los tiempos”; éstos desplazamientos humanos constituyen “el más vasto movimiento de personas, incluso de pueblos, de todos los tiempos” (Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014).

México, por su posición geográfica, es un país de tránsito obligatorio de todos aquellos que viajan de Centro y Sur América hacia los Estados Unidos de América, para alcanzar el así llamado *sueño americano*. Inclusive, muchos paisanos “cruzan al otro lado” de la frontera nacional con la esperanza de encontrar mejores condiciones de vida. “En la actualidad México se caracteriza por ser un país de origen, tránsito, destino y, cada vez con mayor

intensidad, de retorno de migrantes” (Organización de los Estados Americanos, Primer Informe del Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional de las Américas, 2011).

Hacer frente con humanidad y misericordia a este fenómeno no es fácil. El principal obstáculo que enfrentamos aún como católicos es el “prejuicio” que tenemos como sociedad ante el hermano migrante que vemos en las calles de nuestras ciudades. Con frecuencia juzgamos antes “incluso de conocer las circunstancias de persecución o de miseria de las personas afectadas”, ésta actitud contrasta evidentemente, con el mensaje evangélico de “acoger al forastero” (Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2015).

En el trayecto de búsqueda por una vida más digna, los migrantes están expuestos a peligros de todo tipo, tal vez, los más riesgosos son aquellos provocados por el mismo hombre. El santo padre los expresa así: “Pienso también en las condiciones de vida de *muchos emigrantes* que, en su dramático viaje, sufren el hambre, se ven privados de la libertad, despojados de sus bienes o de los que se abusa física y sexualmente” (Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz, 2015).

Es cierto que no podemos solucionar el problema mundial de la emigración, es un fenómeno que rebaza nuestras fuerzas. Sin embargo, podemos ayudar a que sean menos duras las condiciones que sufre el hermano migrante al paso por nuestros hogares.

2) JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO

Las obras de misericordia corporales nos conminan a atender necesidades inmediatas en nuestros hermanos que sufren injusticias o precariedades. En ellos se ve el rostro de Dios. “...hoy el Evangelio de la misericordia interpela las conciencias, impide que se habitúen al sufrimiento del otro e indica caminos de respuesta que se fundan en las virtudes teologales de la fe, de la esperanza y de la caridad, desplegándose en las obras de misericordia espirituales y corporales” (Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, 2016).

La experiencia del pueblo de Israel, forastero en Egipto (Dt 10,19), y la del mismo Jesús que huyó con sus padres para salvar la vida (Lc 2,14-15), han señalado con marcada urgencia, la necesidad de acoger al forastero en sus penurias. “La revelación bíblica anima a la acogida del extranjero, motivándola con la certeza de que haciendo eso se abren las puertas a Dios, y en el rostro del otro se manifiestan los rasgos de Jesucristo” (Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, 2016).

Son numerosos los pasajes bíblicos que señalan el imperativo de acoger al forastero:

- ❖ **Lv 19,33** Cuando un forastero resida junto a ti no le molestes.
- ❖ **34** Al forastero que reside junto a ustedes, lo mirarán como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo...

- ❖ **Dt 10,18** Dios ama al forastero, a quien da pan y vestido.
- ❖ **Mt 25,35** Era forastero y me hospedaste.

El mensaje bíblico nos recuerda que “la misión de la Iglesia es por tanto amar a Jesucristo, **adorarlo y amarlo**, especialmente en los más pobres y desamparados; entre éstos, están ciertamente los emigrantes y los refugiados, que intentan dejar atrás difíciles condiciones de vida y todo tipo de peligros” (Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, 2015). Porque “era forastero y me hospedaste”.

Compartir nuestros recursos y en ocasiones renunciar al propio bienestar para ponerlo al servicio de los emigrantes, refugiados y desplazados es algo que el mismo Jesús espera que hagamos: “**Acoger al otro es acoger a Dios en persona**” (Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, 2016).

3) ACTUAR BAJO LOS IMPULSOS DEL ESPÍRITU SANTO

El fenómeno migratorio nos interpela y el Evangelio nos impulsa a la caridad y misericordia. No podemos hacer como si nada pasara, no “podemos lavarnos las manos” creyendo que la misericordia con el migrante no es responsabilidad nuestra, no podemos ser indiferentes ante los clamores de los otros (EG 54). El Espíritu Santo que habita en nuestros corazones nos mueve a actuar.

En la Iglesia y en la sociedad estamos llamados a cumplir con el compromiso humano y cristiano de servir a los indigentes entre los que se encuentran los migrantes; de la mano, sacerdotes, religiosos y laicos participamos en la construcción del Reino de Dios, trabajando para lograr la recuperación de la dignidad del migrante, para lograr su estabilidad emocional, su aseo personal, su salud, su alimento, su hospedaje y su comunicación; siendo solidarios amables y misericordiosos.

Es prioridad trabajar de manera organizada para ser más efectivos. Unirnos como Iglesia en la sociedad de la que formamos parte, nos ayudará a ampliar el alcance de nuestras acciones. El primer campo de trabajo son las familias, pues ellas tienen una misión educativa imprescindible para transmitir los valores de la fraternidad, el cuidado y la atención por el otro (cfr. Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2016).

Necesitamos incluirnos en la acción, el papa Francisco lo señala de la siguiente manera: algunos “optan por hacer algo positivo, participando en asociaciones civiles o haciendo pequeños gestos cotidianos –que son tan valiosos–, como decir una palabra, un saludo, un «buenos días» o una sonrisa, que no nos cuestan nada, pero que pueden dar esperanza, abrir caminos, cambiar la vida de una persona que vive en la invisibilidad, e incluso cambiar nuestras vidas en relación con esta realidad” (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2015).

Desde nuestras parroquias podemos hacer mucho. La Sección Diocesana de Migrantes nos puede orientar para comenzar a trabajar de manera organizada. Te invitamos a que la conozcas.

Aunque para muchos el trabajo realizado y los sacrificios ofrecidos por los hermanos migrantes pueden pasar desapercibidos, sin embargo, el papa Francisco nos recuerda: “Quiero agradecer y animar a todos aquellos que trabajan en acciones de este tipo, aunque no se les dé publicidad: su hambre y sed de justicia será saciada, su misericordia hará que encuentren misericordia y, como trabajadores de la paz, serán llamados hijos de Dios (cf. Mt 5,6-9), (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2016).

4) CELEBRAR EL AMOR DE DIOS

Oración de un migrante:

Hoy que marchó, con las maletas de ilusiones a otras tierras extrañas dame el valor que necesito para enrumbar mi destino, mis sueños y esperanzas de un futuro mejor.

Protégeme señor guía mis pasos en este incierto camino pues mi vida te la confié a ti.

Concédeme tu luz, tu claridad, en los oscuros abismos que he de recorrer.

Dale paz a mi alma en mis duros momentos de debilidad, calma señor mis tormentos cuando la tristeza y la nostalgia, se apoderen de mí ser.

Protégeme Padre mío, a mis seres queridos atenúa su dolor señor, con tu santa protección que sea corto el tiempo de separación que vuelva la alegría a nuestros corazones que se hagan realidad nuestros sueños y anhelos. Amen.

M. I. L. Sr. Cango. Valentín Ruiz Durán
Rector de Catedral – Coordinador Diocesano de la Sección Migrantes

Pbro. Lic. Ernesto Hinojosa Dávalos
Sub Coordinador Diocesano de Pastoral Social

TEMA 5:

Asistir a los enfermos

ORACIÓN INICIAL

Acoge, Señor...

Acoge, Señor, nuestros miedos y transfórmalos en confianza.
Atiende nuestros sufrimientos y transfórmalos en crecimiento.
Escucha nuestro silencio y transfórmalo en oración.
Admite nuestras crisis y transfórmalas en madurez.
Acepta nuestras lágrimas y transfórmalas en plegaria.
Recibe nuestra decepción y transfórmala en fe.
Comprende nuestra soledad y transfórmala en contemplación.
Oye nuestra amargura y transfórmala en paz interior.
Atiende nuestras esperas y transfórmalas en esperanza.
Recibe nuestra muerte, Señor, y transfórmala en resurrección.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (10, 25-42)

Oración por los que sufren

Dios, Padre bondadoso,
escucha la oración que te dirigimos por los que sufren.
Alivia y conforta a los enfermos, a los ancianos y moribundos.
Da a quienes los atienden ciencia y paciencia, tacto y compasión.
Inspírales gestos que animen, palabras que iluminen, amor que conforte.
Te encomendamos también, Señor,
a todos los que se sienten tristes,
abatidos, desesperados, a los heridos por la vida
y por la maldad humana,
a los abandonados y marginados por la sociedad.
Señor, infúndenos tu espíritu de amor y de comprensión,
haznos sensibles a todo sufrimiento humano. Amén.

OBJETIVO DEL TEMA:

Despertar nuestra consciencia, muchas veces aletargada, ante el drama del sufrimiento.

1) VER CON LOS OJOS DEL PADRE

La Guía para la Pastoral de la Salud en América Latina y el Caribe, *Discípulos y misioneros en el Mundo de la Salud*, manifiesta la **preocupación de la Iglesia Católica respecto a muchos fenómenos:**

- Globalización y creciente pobreza para mucha gente;
- Inversión de la pirámide demográfica (envejecimiento de la población);

- Situación de abandono: muchos ancianos, enfermos mentales, enfermos en etapa terminal, personas con capacidades diferentes;
- Tecnología y falta de ética;
- Prevalencia de enfermedades crónicas y crónico-degenerativas (diabetes, hipertensión, Alzheimer, etc.);
- Violencia doméstica y en las urbes;
- Amenazas al medio ambiente, contaminación del agua y del aire, afectación de la capa de ozono y calentamiento global;
- Desastres naturales;
- Insuficiencia, deterioro e ineficiencia de los servicios para la salud;
- Falta de mística y de ética del servicio y del cuidado;
- Prevalencia de criterios económicos;
- Carencia de la prevención de las enfermedades; estilos de vida no saludables: en la alimentación, poco ejercicio físico, insuficiente descanso; adicciones;
- Deshumanización en las relaciones terapéuticas y de la organización de los servicios para la salud.

El mundo del sufrimiento y de la salud es una **periferia existencial** muy compleja:

- Se viven los momentos más importantes de la vida: nacer, parir, enfermarse, morir;
- El sufrimiento es el mayor cuestionamiento de la fe en Dios;
- Es el lugar en el que más se encuentran y chocan los diferentes modelos antropológicos y éticos;
- Es lugar de la vanguardia de ciencia y la técnica aplicadas a la medicina que no siempre van de la mano con una ética del cuidado de las personas;
- Se manejan grandes cantidades de recursos financieros; al mismo tiempo muchos enfermos quedan excluidos de las nuevas oportunidades;
- Es un ambiente en dónde se encuentran todas las personas: creyentes católicos, de otras confesiones cristianas o religiones, ateos, pertenecientes a los nuevos movimientos religiosos: es lugar de misión;
- Ambiente en el que conviven, chocan y discuten visiones tradicionales de vida y de terapia (medicina natural), nuevas concepciones (medicinas alternativas), formas mágicas de enfrentar el sufrimiento hasta el esoterismo y la brujería;
- Lugar de desarrollo del mayor número de formas de voluntariado (asociaciones civiles, grupos, visitantes de enfermos, grupos de mutua ayuda, etc.);
- Ambiente que manifiesta la importancia de la familia para crear estilos de vida saludables, espíritu de servicio y responsabilidad, para cuidar.
- Etc.

Frente a esta situación que presenta claroscuros (tal vez más numerosos los “oscuros”), la mirada de Dios Padre es **una mirada de misericordia y de perdón, de esperanza y de aliento** para todos los que no se resignan a que la situación empeore.

2) JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO

¿Qué criterios para nuestra acción pastoral?

“Por nosotros y por nuestra salvación...”: “por nosotros”. El criterio fundamental de la vida de Jesús es el de la Encarnación en nuestro mundo, asumiendo toda la realidad con sus anhelos y esperanzas y también con sus tristezas y fracasos. El criterio fundamental de

los discípulos de Jesús es el de actuar “por” los demás, sin actitudes de fuga, de rechazo, de condena y de búsqueda de un chivo expiatorio o de lamentación estéril. Es el **criterio de la “encarnación”**.

Un estilo de encarnación que se hace **misericordia** frente a las situaciones complejas que tienen muchos factores que las provocan. La mirada que nos caracteriza es la de la “simpatía” hacia todos los que sufren y sus familiares, hacia los profesionistas o voluntarios del mundo de la salud. Se ven los límites pero nos detenemos en los recursos no utilizados, en los obstáculos que permitan que la verdadera humanidad salga a flote.

La promoción de **la vida**, en todas sus dimensiones (física, intelectual, emocional, relacional, espiritual y ética), en todas las edades y las etapas de desarrollo y para todos.

Una atención a **los que más sufren** y no tienen a quien los escuche en sus legítimas reivindicaciones, como Jesús que no dudó en poner al que sufre en primer lugar en su agenda y proyecto de vida.

El criterio de la **fecundidad espiritual del sufrimiento** como oportunidad de maduración humana y cristiana. Frente a una cultura que no quiere reflexionar y rechaza toda forma de límite – lo “negativo” -, la propuesta de Cristo es la de una fidelidad cabal a su proyecto de vida: una vida “para los demás” que se puede llevar a cabo en la salud y en la enfermedad, en el éxito o el fracaso y en todas las etapas de la vida.

Criterio de la **“lucha” contra todo sufrimiento injusto** porque provocado por decisiones equivocadas, por ignorancia o maldad humanas, sin caer en una forma de exaltación del sufrimiento como si fuera positivo en sí mismo (“amar a las personas” y no “amor al sufrimiento”).

Criterio de **la esperanza** que anime todos los esfuerzos para dignificar la vida de los que sufren con la certeza de una vida plena y definitiva en la que no habrá “ni dolor, ni duelo, ni muerte”.

3) ACTUAR BAJO EL IMPULSO DEL ESPÍRITU SANTO

La Iglesia, Animada por el Espíritu Santo, quiere ser iglesia **“misionera”** que sale a la calle, visita, entra en los hogares y en las instituciones para la salud y la asistencia, una Iglesia **“samaritana”** para “derramar aceite y vino” sobre las heridas de la humanidad, una Iglesia **“eucarística”** que se pone el delantal para agacharse y “lavar los pies” de la persona que sufre.

El equipo parroquial de pastoral de la salud

La comunidad parroquial favorecerá la conformación de un grupo o equipo de Pastoral de la Salud que, en colaboración con el equipo de Cáritas y el grupo de los Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión, dará una respuesta lo más integral posible a los enfermos y sensibilizará a la comunidad entera.

El equipo de la Pastoral de la Salud puede ser el cauce y expresión de la caridad pastoral, el instrumento concreto que impulsa, coordina y lleva a cabo las tareas (anuncio, celebración, fraternidad y solidaridad) de toda la comunidad hacia los enfermos. El equipo como estructura pastoral da estabilidad y tiende a evitar las improvisaciones y la dispersión

individualista. Lo que hacen los agentes de Pastoral de la Salud debe ser testimonio del amor fraterno no sólo de ellos, sino de toda la parroquia.

Además el equipo brinda a sus miembros la oportunidad de una constante comunicación, enriquecimiento y sana crítica, resultando el medio más eficaz para integrar activamente a los que sufren en la estructura parroquial, según sus posibilidades, pues no sólo se lleva un servicio evangelizador, también recibimos ayuda de ellos: “Los pobres y los enfermos nos evangelizan”.

Hay que evitar que el equipo se convierta en un grupo aislado dentro de la parroquia.

Las Directrices para la Pastoral de la Salud en México (del 2014) presentan los **objetivos** de un grupo de pastoral de salud:

- Promover un estilo de vida sana, una comunidad sanadora a través de la promoción, educación y prevención de las enfermedades.
- Sensibilizar y motivar a la comunidad cristiana para que se haga cargo de sus enfermos y ancianos.
- Hacer presente el amor misericordioso de Jesús a los enfermos y ancianos en hospitales, asilos y familias.
- Anunciar el sentido cristiano del sufrimiento humano.
- Contribuir a la humanización y evangelización de las estructuras, instituciones y personal de la salud.

El grupo de pastoral de la salud tendrá su coordinador y contará con la animación y asesoría espiritual del párroco. Realizará su trabajo en coordinación con la pastoral de conjunto y demás grupos parroquiales.

Se elaborará un plan de trabajo que incluya: la sectorización de la parroquia, un diagnóstico de la realidad de la situación (problemas y recursos), la identificación de líneas de acción y agenda de las actividades.

El grupo de pastoral de la salud podrá articularse en tres comités:

- **Comité de ayuda fraterna.** Tiene como finalidad responder a las necesidades de tipo material: farmacéutico, alimentación, ropa, higiene personal, fondo de dinero para emergencias, etc. Desarrollará, además, tareas de voluntariado asistencial.
- **Comité de acompañamiento.** Estará conformado por personas que donan su tiempo, atención y compañía, para visitar periódicamente a los enfermos en sus hogares y en el hospital, facilitando la presencia del sacerdote, la celebración de los sacramentos, la oración, etc. Pueden ser los Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión.
- **Comité de educación en salud.** Se preocupa por la promoción y educación en salud y prevención de las enfermedades. Programa conferencias, talleres, charlas, brigadas de salud, etc. Lucha por condiciones de vida más humanas (alimentación, vivienda, agua potable, etc.) y participa en la elaboración de los planes de desarrollo local.

“Ve y haz tú lo mismo”. Estas palabras que concluyen la narración del Buen Samaritano se conjugan con lo que nos dice Jesús: **“Cada vez que lo hicieron con uno de estos**

hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Mt 25,40). Son las dos columnas que sustentan esta obra de misericordia: **visitar y asistir al enfermo**.

4) CELEBRAR EL AMOR DE DIOS

San Lucas confía a una serie de verbos (los verbos expresan siempre acciones) la secuencia de comportamientos del buen Samaritano:

Ver: este verbo señala la necesidad de agudizar nuestra vista para poder detectar las necesidades ajenas. Ve sólo quien deja su vida cómoda y se pone en camino hacia la novedad, dispuesto a dejarse cuestionar.

Tener compasión expresa un movimiento del alma, de las emociones, de “las entrañas”. Es “indignación” frente a una situación que no se puede ignorar, que despierta nuestros sentidos adormilados. También el sacerdote y el levita de la parábola “ven”, quizá también “tengan compasión”; sin embargo se trata de una compasión sólo superficial, incapaz de motivar a gestos de entrega.

Acercarse requiere una superación del miedo, del asco; significa un “cambio en la agenda” de las prioridades; es lanzarse hacia un final desconocido. No es la actitud curiosa que constatamos en algunas escenas de delitos o accidentes; es un acercarse en incógnito, sin las luces de los reflectores: nadie asiste al “acercarse” del Samaritano. Lo hace gratuitamente.

Vendar las heridas es manifestación de una generosidad activa y creativa: ofrece los primeros auxilios, usando lo que tiene, sin quejarse de lo que le hacía falta. Es también un símbolo de las “heridas” que aquejan la vida de todos nosotros y la necesidad que alguien –como dice un Prefacio de la Misa- derrame el óleo del consuelo y el vino de la esperanza.

Llevar a la posada y pagar manifiestan la “fantasía de la caridad”, que sabe involucrar a otros, que sabe colaborar y “crear equipo”. El Samaritano altruista no es un solitario o un misógino: quiere y sabe cómo involucrar a los demás.

Comprometerse a volver no es un gesto amenazador o de control, sino una promesa de no dejar la obra a mitad. Es tomar en serio el compromiso, que revela una “personalidad” generosa, una estructura entrenada en la solidaridad. El gesto aislado de generosidad, cuando se den determinadas condiciones emocionales internas y sociales del medio ambiente, es siempre posible; el “regresar” manifiesta una estructura estable madurada en la generosidad, en un hábito virtuoso: los valores altruistas han sido interiorizados.

Cuidar resume todas las anteriores disposiciones y actividades. Es un verbo que, justamente, se vuelve a valorar en el mundo de la salud y el sufrimiento: una actitud y conjunto de comportamientos que abarcan los cuidados físicos, el acompañamiento

psicológico-emocional, la cercanía relacional y el apoyo espiritual. No siempre se puede “curar”, pero sí, siempre se puede “cuidar de”.

Oración del profesional y del voluntario de la salud

Señor, que sabes que es mi deber asistir a los enfermos,
haz que los sirva no sólo con mis manos,
sino también con mi corazón y que los ame como Tú los amas.
Señor, que fuiste sensible a todo sufrimiento humano,
fortalece mi espíritu, da seguridad a mis manos
cuando curan a los enfermos y heridos,
cuando sostienen a los afligidos y moribundos;
mantén entero y atento mi ánimo ante el dolor ajeno,
amable mi palabra, dulce mi trato, paciente mi espera.
Señor, que creaste la naturaleza humana compuesta de alma y cuerpo,
hazme respetuoso de ambos,
y enséñame a consolar el alma afligida, curando el cuerpo enfermo.
Señor, Tú dijiste que el bien hecho a los que sufren
te lo hacemos a Ti,
concédeme verte a Ti en ellos y a ellos en Ti
Señor, Tú prometiste que ni siquiera un vaso de agua fresca
dado por amor tuyo, quedaría sin recompensa,
sé Tú, Señor, el premio del trabajo
que me propongo realizar con piedad y amor.
Y Tú, María, consuelo de los afligidos y salud de los enfermos,
sé también para mí maestra sabia y madre benigna. Amén.

Pbro. Silvio Marinelli Zucalli – Orden de San Camilo

Coordinador Diocesano de Pastoral de la Salud

TEMA 6

VISITAR A LOS PRESOS

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, Tú siempre te mostraste amigo de los pequeños, de los pobres y de los excluidos, hasta el punto de querer pasar por la experiencia del preso: fuiste denunciado, detenido y apresado en la oscuridad de la noche, conducido a la cárcel y sometido a interrogatorios, insultos, burlas, malos tratos y torturas, juzgado sin las debidas garantías, condenado y ejecutado (como muchos a lo largo de la historia y también hoy).

Tu amor te llevo a identificarte con ellos y a permanecer presente en ellos: “estuve en la cárcel y viniste a verme”. Ante este gesto tan desconcertante nos atrevemos a pedirte por las presas y presos de hoy para que:

No piensen que porque la sociedad los condena, Tú los rechazas. No renuncien ni un solo momento a su dignidad de hijos de Dios. No pierdan nunca su libertad interior. No se desesperen ni caigan en depresión. No renuncien a luchar contra todo tipo de opresión, represión e injusticia. Se afanen en cambiar su conducta. No abandonen a sus familias y amigos, ni sean abandonados por ellos. Su situación los acerca más a Ti y sean salvados del mundo.

También te queremos pedir por nosotros, para que no rechacemos a los presos y a las presas por el hecho de serlo, para que los respetemos como personas que son, te veamos y sirvamos a Ti en ellos; los acojamos con cariño y comprensión cuando recobren su libertad; les acompañemos y ayudemos a reinsertarse. Nuestro amor, en definitiva, les ayude a descubrir que Tú les quieres.

Te lo pedimos por María, tu Madre y nuestra Madre. Amén.

OBJETIVO

Despertar la sensibilidad con el hermano que sufre en la cárcel, para solidarizarnos con ellos mediante nuestra visita y nuestro apoyo material.

1) VER CON LOS OJOS DEL PADRE

“No son todo los que están, ni están todos lo que son”

La mayoría de los que están en la cárcel, son los pobres, los que no tuvieron dinero para extorsionar al policía, los que no pueden pagar a un buen abogado (que este muy relacionado con los jueces y magistrados), los que no tienen para pagar su fianza (a veces

de quinientos pesos), los que estuvieron en el lugar de los hechos delictivos sin deberla, los que señalaron por confusión, los inocentes que tuvieron que pagar porque algún trabajador de la seguridad tomó porque tenía que presentar cierto número de culpables. Un gran porcentaje de los internos es inocente, o pagan años de prisión por algo que no hicieron.

¿Cómo viven los presos?

La población ha superado la capacidad de la mayoría de los reclusorios, se vive un hacinamiento, excediéndose en internos en más del doble. Se vive en la mayoría de los casos pobreza, limitándose a lo poco que les puede ofrecer la familia, pocos son los que tienen acceso a un empleo, y si lo tienen es muy mal remunerado, viviendo como en una esclavitud moderna.

Cuotas y lujos en la cárcel

Casi todo se puede conseguir en los reclusorios, pero todo tiene un precio y muy alto, algunos gozan de privilegios y protección por que tienen el poder que les da el dinero, por lo tanto, los que tienen el poder no son las autoridades, sino algunos internos que cobran cuota de todos los negocios, del uso del inmobiliario para la visita, así como del derecho al agua en las celdas.

Realmente hay una regeneración de los presos

La institución ofrece talleres, para que adquieran un nuevo oficio; paradójicamente, la disciplina que impone el auto gobierno les ayuda a formar buenos hábitos; y, como Iglesia ofrecemos la vida sacramental, hay una atención cercana y una preocupación de ir a los más alejados, tenemos durante el año algunos programas contra las adicciones. Pero no podemos negar que en la mayoría de los reclusorios se consume mucha droga, a veces sin restricciones.

Un buen número de internos si se regenera, por la experiencia de haber tocado fondo y con la ayuda de la gracia de Dios, le dan una ingeniosa estructura a su vida.

2) JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO

(Se sugiere leer dos veces el texto del Evangelista San Mateo 25, 34 – 40; si es posible hacerlo en Lectio Divina).

Y dirá el Rey a los que están a su derecha: “Vengan benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino preparado para ustedes, desde antes de la creación del mundo. Porque estuve hambriento, y me dieron de comer; estuve sediento, y me dieron de beber; anduve de forastero, y me dieron alojamiento. Me faltó ropa, y ustedes me la dieron; estuve enfermo, y me visitaron, estuve en la cárcel, y ustedes vinieron a verme. Entonces los justos preguntarán: Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer? ¿Cuándo te vimos sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de

forastero, y te hospedamos, o falta de ropa, y te la dimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte? Y el Rey les dirá: “Les aseguro que cuando lo hicieron con mis hermanos más humildes, por mi mismo lo hicieron.

La venida de Jesús, al final de los tiempos, será ante todo un acto de discernimiento, en el que aparecerán las consecuencias del comportamiento que se haya tenido. En Él lo decisivo es la actitud de amor o indiferencia hacia los hermanos más pequeños que se encuentran en una situación extrema de necesidad, lo que se le hace a ellos, lo hacemos con el mismo Cristo, por lo tanto la razón última es la solidaridad.

Jesús nos invita a no ser descuidados en nuestro compromiso práctico, y nos quiere despertar de nuestro letargo, recordándonos que el destino del hombre se decide en la actitud que tenga ante los necesitados en este tiempo que precede a la venida de Cristo.

3) ACTUAR BAJO LOS IMPULSOS DEL ESPIRITU SANTO

Su Santidad, el Papa Francisco nos da ejemplo de vivir esta obra de misericordia corporal, en muchos lugares donde ha realizado su visita apostólica, visita las cárceles. Quizás la idea de visitar los presos nos sea poco común, y no igual de placentera como las otras obras de caridad, es por eso, que es poco favorecida, porque tal vez surgen muchos prejuicios, como el que no soportaríamos tanto sufrimiento, o porque tememos que no se respete nuestra integridad.

Como dice el Salmo 33: “Haz la prueba y veras que bueno es el Señor”. Durante este año de gracias especiales, démonos la oportunidad de vivir esta obra corporal de misericordia. Desde mi experiencia puedo afirmar que tiene sus recompensas inmediatas; el amor y la ternura brindado a este hermano sufriente, es recíproco y verdadero.

La cárcel es un lugar propicio para acrecentar nuestra fe, reforzar nuestra esperanza y proyectar mejor nuestra caridad con todos.

Una forma de ganar la indulgencia plenaria jubilar de modo concreto y generoso es el espíritu penitencial, que es como el alma del Jubileo; es decir, absteniéndose al menos durante un día de cosas superficiales (tabaco, alcohol o el ayuno) y dando esa suma de ahorro de dinero en especie a los presos, que puede ser apoyando con artículos de higiene personales como jabón, pasta dental, shampoo, papel sanitario, toallas sanitarias, desodorantes, etc. Y hacerlos llegar a la sede de la Pastoral Penitenciaria, que es en Puente Grande Jal., o indicándonos donde poder recoger dichos artículos al teléfono 37 35 00 03.

Otra forma de ganar la indulgencia en esta obra de misericordia corporal, es organizándonos como grupo parroquial y en comunión con el Párroco o encargado de

la comunidad, ponerse de acuerdo con el coordinador de la Pastoral Penitenciaria, al mismo teléfono.

4) CELEBRAR EL AMOR DE DIOS

Se hace la invitación a guardar silencio interior para sacar un compromiso concreto y si es posible, se comparte en ambiente de oración.

Se concluye con la oración del PADRE NUESTRO

Sr. Cura José Luis Dávalos Álvarez

Coordinador Diocesano de la Pastoral Penitenciaria

TEMA 7

ENTERRAR A LOS MUERTOS



ORACIÓN INICIAL:

El **Papa Juan Pablo II** el día 2 de noviembre de 1997 dirigió a los fieles de la Iglesia Universal desde Roma el siguiente mensaje: *“Amadísimos hermanos y hermanas: Hemos celebrado ayer la solemnidad de Todos los Santos, y hoy la liturgia nos invita a conmemorar a los fieles difuntos. A la contemplación de cuantos ya han alcanzado la gloria de Dios, la Iglesia une el recuerdo de nuestros seres queridos, que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz.*

Me uno espiritualmente a cuantos visitan durante estos días las tumbas de sus muertos, en los cementerios de Roma y de todo el mundo. Voy en peregrinación espiritual, en especial, a donde están enterradas las víctimas de la violencia y la guerra, de la injusticia y el hambre. Jesús, que dijo: ‘Yo soy la resurrección y la vida’ (Jn 11, 25), conceda a todos los difuntos el descanso de los justos y la plenitud de la vida eterna”(L'Osservatore Romano, 7 de noviembre de 1997).

También nosotros en este momento pongámonos de pie, en silencio traigamos a nuestra mente a nuestros seres queridos que han muerto (dar tiempo para ello) y unámonos espiritualmente para juntos dirigir esta oración en favor de nuestros hermanos que han sido llamados a la presencia del Dios de la Vida y que sus cuerpos reposan aguardando la gloria de la Resurrección: *“Señor Jesucristo, tú permaneciste tres días en el sepulcro, dando así a toda sepultura un carácter de espera en la esperanza de la resurrección. Concede a nuestros familiares y amigos difuntos reposar en la paz de sus sepulcros hasta que tú, resurrección y vida de los hombres, les resucites y les llesves a contemplar la luz de tu rostro. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos”*(Tomada de **Oraciones por los difuntos: Foros de la Virgen María**).

OBJETIVO:

Reflexionar desde la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia sobre la séptima obra de misericordia corporal, que nos invita a enterrar a los difuntos.

1) VER CON LOS OJOS DEL PADRE:

“*Nada hay seguro, sólo la muerte*”. Es una expresión que frecuentemente escuchamos y manifiesta una realidad que no podemos evitar. Jesús nos enseña, hablando de su segunda venida, que “*nadie sabe ni el día, ni la hora*” y nos motiva a estar preparados. Es una invitación que se puede aplicar perfectamente al final de nuestra vida terrena. En cuanto a esta obra de misericordia de enterrar a los muertos, encontramos en nuestros días luces y sombras que manifiestan la necesidad de un trabajo conjunto para la vivencia solidaria frente al dolor de la pérdida de un ser querido.

1. Luces:

- Los laicos acompañan en los velorios espiritualmente con oraciones en favor del difunto y de su familia y los sacerdotes aprovechan el acontecimiento para llevar el Evangelio a los alejados.
- Descubrimos signos de solidaridad entre familiares, vecinos, amigos y feligreses que ofrecen ayuda económica y en especie cuando fallece alguna persona.
- Algunas parroquias cuentan con mutuales de servicio funerario u otras organizaciones que favorecen la ayuda entre personas de escasos recursos.

2. Sombras:

- Se acompaña en la muerte, pero cada día menos personas de la tercera edad son acompañados en los últimos años de su vida, siendo expuestos, a veces por sus mismos hijos, al abandono y precariedad.
- Algunas funerarias ofrecen servicios demasiado costosos, aprovechándose del dolor y de la urgencia de dar una digna sepultura a los difuntos.
- La mayoría de las comunidades parroquiales no cuentan con mutuales de servicios funerarios, y en ocasiones se descubre individualismo e indiferencia.

3. ¿Qué otras luces o sombras descubres respecto a esta obra de misericordia corporal?

2) JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO:

1. Introducción:

La Iglesia considera la práctica de enterrar a los muertos, según nos lo recuerda el **Papa Benedicto XVI**, como una obra de misericordia corporal que posee una fuerte dimensión espiritual porque implica, necesariamente, el acto de rezar por los difuntos. Desde esta perspectiva, nos sentimos interpelados a reflexionar, además, sobre la muerte y sobre el sentido de la vida (Cfr. Spe Salvi, n. 6).

Para los cristianos, la obra de sepultar a los difuntos es un evento que manifiesta con lucidez el sentido profundo de la muerte. Cristo se enfrenta con la “*vieja*”

enemiga” del género humano y triunfa sobre ella. La muerte retrocede ante Aquél que es «*la resurrección y la vida*» (Jn 11,25). A partir del gran acontecimiento de la Resurrección la relación entre los hombres y la muerte cambió. Quien cree en Cristo no tiene que temer a la muerte porque aunque muera vivirá (cf. *Ibid*). Esa es la ganancia que nos ofrece la fe (Cfr. **Leon-Dufour**, voz «*muerte*», en Vocabulario de teología bíblica).

2. La Práctica de enterrar a los muertos en la antigüedad.

En muchas culturas de la antigüedad podemos encontrar la práctica de enterrar a los muertos. A continuación presentamos algunos ejemplos:

- a) **Los egipcios:** si el difunto había vivido rectamente, se realizaban unos funerales muy vistosos y se hacía un entierro solemne, pero al que no había vivido con rectitud era enterrado en una fosa común. Si la persona al morir, tenía alguna deuda, no se le celebraban funerales hasta que algún familiar cercano lo honraba haciendo el pago.
- b) **Los judíos:** por lo general, todos eran enterrados, pero si se trataba de príncipes o reyes, se celebraban funerales por siete o treinta días mientras que los parientes hacían sacrificios como el ayuno, el ir con la cabeza descubierta y descalzos y dormir sobre ceniza, revestidos de sayal.
- c) **Los atenienses:** primero lavaban, perfumaban y exponían en el vestíbulo de su casa al muerto, el entierro era muy solemne con tocadores de flauta y mujeres lanzando agudos gritos y los parientes y amigos como signo de duelo, se estiraban o arrancaban los cabellos. La ceremonia casi siempre concluía con un banquete.
- d) **Los romanos:** cuando un pobre moría, era colocado su cuerpo en un ataúd sencillo y sin ninguna ceremonia era enterrado. Si la persona era más pudiente, después de morir, su cuerpo era lavado, perfumado y revestido con sus mejores vestiduras, el entierro casi siempre se realizaba de noche. Había maestro de ceremonia, músicos, lloronas con recipientes de barro o vidrio para depositar lágrimas, se pronunciaban discursos para elogiar al difunto, su cuerpo era quemado y las cenizas colocadas en un columbario, seguía el banquete y a veces juegos fúnebres.
- e) **Los pueblos prehispánicos:** entre las diferentes culturas presentes en nuestras tierras, había también la práctica de enterrar a los muertos. De manera particular en esta región de occidente, hay vestigios de “tumbas de tiro” cavadas desde dos hasta más de veinte metros de profundidad, indicando el rango social del difunto. Los muertos eran sepultados junto con alimentos, animales, flautas con figurillas humanas, esculturas del difunto y de sus divinidades, que los acompañaban a las profundidades de la tierra o inframundo a su nueva vida.

3. La práctica de enterrar muertos en el Antiguo Testamento.

La acción de enterrar a los muertos en la vida de Tobías, deja un precedente en la Sagrada Escritura, de lo importante que es para él, el dar sepultura a los judíos asesinados y tirados fuera de las murallas de Nínive, en tiempos difíciles en que el pueblo de Israel se encuentra en el exilio. Él mismo expresa su difícil y hermosa experiencia de caridad vivida: *“Daba mi pan a los hambrientos, vestía a los que estaban desnudos y enterraba a mis compatriotas, cuando veía que sus cadáveres eran arrojados por encima de las murallas de Nínive. También enterré a los que mandó matar Senaquerib... yo ocultaba sus cuerpos para enterrarlos, y aunque él los buscaba, no podía encontrarlos. Un ninivita informó al rey que era yo el que los enterraba clandestinamente. Cuando supe que el rey estaba informado de eso y que me buscaba para matarme, tuve miedo y me escapé”*(Tb. 1, 17-19; 2, 3. 4. 7- 8).

4. La práctica de enterrar a los muertos en el tiempo de Jesús.

En tiempos de Jesús había la práctica de enterrar a los muertos en cuevas, podemos verlo en el entierro de Lázaro, el amigo de Jesús: *“Entonces Jesús, de nuevo profundamente conmovido en su interior, fue al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta sobre ella. Jesús dijo: Quitad la piedra. Marta, hermana del que había muerto, le dijo: Señor, ya hiede, porque hace cuatro días que murió. Jesús le dijo: ¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la piedra”*(Jn 11, 38-41).

También Jesús es sepultado gracias a la caridad de José de Arimatea y colocado en una cueva prestada: *“José de Arimatea, miembro distinguido del Consejo, y que también esperaba el reino de Dios, se atrevió a presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato, sorprendido de que ya hubiera muerto, llamó al centurión y le preguntó si hacía mucho que había muerto. Una vez informado por el centurión, le entregó el cuerpo a José. Entonces José bajó el cuerpo, lo envolvió en una sábana que había comprado, y lo puso en un sepulcro cavado en la roca. Luego hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro”* (Mc 15, 42-46).

5. El Cuerpo es templo vivo del Espíritu Santo (San Pablo).

“¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?” (1 Co. 3, 16). El cuerpo humano es sagrado, porque es templo del Espíritu Santo, y aunque la persona al morir no esté en gracia de Dios, siempre habrá habido un instante, el primero, cuando el alma fue infundida en el cuerpo, en que no tuvo pecado original, aunque luego en el instante el pecado la manchó, pero el cuerpo ya quedó santificado por Dios. Hay que tener respeto por el cuerpo de los difuntos y darle cristiana sepultura, porque ha sido habitado por un alma.

6. Obra de Misericordia que se incluye posteriormente.

Esta obra evoca el carácter sagrado de la vida específicamente humana y supone que los difuntos penetran el espacio de la divinidad, a través de la tierra madre que les recibe en su seno, como sabía el judaísmo del tiempo de Jesús. Ella expresa, además, la identidad social sagrada de los cristianos antiguos quienes (como los judíos), depositaban en la tierra a los difuntos, con respeto sagrado, a la espera de la resurrección, construyendo incluso grandes cementerios subterráneos o catacumbas a las afueras de las ciudades, especialmente de Roma. A pesar de ello, esta obra no encaja bien con las seis de Mt 25, que van en principio a favor de vivos, no de muertos.

El Evangelio de Mateo sólo incluye seis obras de misericordia. Pero la tradición cristiana ha creado varias tablas de siete (sacramentos, virtudes, pecados), y en esa línea ha buscado una séptima obra de misericordia para completar las anteriores. De esa forma, a partir de la Edad Media, los libros de moral y teología han podido hablar de siete obras de misericordia, introduciendo una nueva: enterrar a los muertos. Ésta es, sin duda, una obra importante, pero no esencial para la vida del hombre en el mundo, pues los muertos se encuentran en manos de la misericordia de Dios, aunque no reciban sepultura, a diferencia de los pobres y enfermos que no pueden vivir sin ayuda de otros.

7. El acompañamiento a enfermos y personas ancianas.

Ciertamente, la palabra “*enterrar*” ha de entenderse en un sentido extenso, relacionado no sólo con la sepultura del cadáver, sino con la exigencia de acompañar y servir en su vejez y enfermedad a los ancianos (en especial a los padres), con gestos de ayuda, oraciones y ritos funerarios. No es una obra nueva, ni un invento cristiano, pues viene de antiguo, ya que el hombre se define de algún modo como un viviente que cuida y entierra a sus muertos, a diferencia de los animales que les abandonan.

8. La práctica de la cremación o incineración en la Iglesia.

En las Sagradas Escrituras no tenemos ningún dato de prohibición de la cremación, aunque la Iglesia un tiempo la prohibió por ser promovida esta práctica con intenciones contrarias a la fe cristiana. Hasta el 5 de julio de 1963 la Iglesia tenía una disciplina canónica severa en lo referente a la cremación de los cuerpos de los difuntos y les negaba las exequias a aquellos que solicitaban ser cremados.

La prohibición fue modificada durante la celebración del Concilio Vaticano II en 1964 y posteriormente en 1983 el Código de Derecho Canónico lo expresa así: *“La Iglesia aconseja vivamente que se conserve la piadosa costumbre de sepultar el cadáver de los difuntos; sin embargo, no prohíbe la cremación, a no ser que haya sido elegida por razones contrarias a la doctrina cristiana”* (Código de Derecho Canónico, canon 1176 §3).

La supresión de la antigua prohibición, la concentración urbana, la exhumación de los cadáveres en los cementerios en razón del breve tiempo de permanencia en la tierra, y ciertas modificaciones culturales en torno al tema de la muerte han hecho que en muchos lugares, sobre todo en las grandes ciudades, muchas personas creyentes pidan la cremación.

El Directorio sobre Liturgia y Pastoral Popular del 2001, manifiesta que: *“a los que hayan elegido la cremación de su cadáver se les puede conceder el rito de las exequias cristianas, y exhorta a los fieles “a no conservar en su casa las cenizas de los familiares, sino a darles la sepultura acostumbrada...”* (Núm. 254).

En el año 2012, la Librería Editora Vaticana presentó la segunda edición del Rito de Exequias en la que señala que los católicos *“no deben esparcir las cenizas de un difunto luego de ser cremado, ya que esa práctica, muy de moda actualmente, es contraria a la fe cristiana”*. Y recuerda que *“las cenizas deben ser enterradas”*. Mons. Angelo Lameri, de la Oficina Litúrgica Nacional de la Conferencia Episcopal Italiana, explicó que *“se ha colocado la cremación en un apéndice aparte para subrayar el hecho de que la Iglesia aunque no se opone a la cremación de los cuerpos... sigue considerando que la sepultura del cuerpo de los difuntos es la forma más adecuada para expresar la fe en la resurrección de la carne...”*

9. Las exequias cristianas.

La Congregación para el Culto Divino al publicar el Ritual de Exequias el 1 de junio de 1970 nos recuerda que *“es necesario que los cristianos recuperen el sentido pascual de la celebración cristiana de la muerte y que a través de las exequias, afirmen su fe y esperanza en la vida eterna y en la resurrección”*.

La celebración de las exequias contempla varios momentos: la confesión y viático, las recomendaciones del moribundo, la oración al momento de expirar, oración al colocar el cuerpo en el cajón, el velorio, el levantamiento del cadáver y la procesión a la Iglesia, la celebración de la Eucaristía como momento culmen, la procesión al cementerio, la bendición de la tumba y la colocación del cadáver en ella con la despedida final. Aunque no es necesario el que se celebren todos los momentos.

10. Conclusión.

En conclusión, la obra de enterrar a los muertos nos hace pensar con firmeza, a los cristianos, que poseemos un futuro. Nuestra vida, en su conjunto, no se acaba en el vacío y en la nada. Como dice el Papa Benedicto XVI: *«sólo cuando el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente»* (Spe Salvi, n. 2).

3) ACTUAR BAJO LOS IMPULSOS DEL ESPIRITU SANTO:

La Doctrina Católica exige la práctica de las obras de misericordia, tanto materiales como espirituales, entre las cuales se encuentran: Orar por vivos y difuntos, consolar a los que sufren y dar sepultura a los muertos, (Cfr. C I C 1473. 2447). A continuación se sugieren algunas acciones a manera de iluminación para que cada persona o comunidad pueda impulsar la vivencia de esta acción de misericordia que hemos reflexionado:

1. Que los sacerdotes organicen a la comunidad para el acompañamiento a los enfermos y a las personas que han perdido a algún ser querido no sólo espiritualmente, sino también con acciones materiales que sean permanentes y verdaderas ayudas.

2. Urge motivar a los fieles cristianos a acompañar y apoyar a papás, familiares y adultos mayores no sólo en el velorio, sino sobre todo en los momentos de enfermedad y de necesidad, evitando caer en la cultura de la indiferencia imperante en nuestra sociedad.

3. Organizar mutuales de servicios funerarios en las comunidades parroquiales o integrarse a alguna de las ya establecidas.

4. Conocer funerarias, servicios y precios de los mismos para evitar que en el momento de la pérdida de un ser querido, se lucre con el dolor de las personas con servicios funerarios exageradamente costosos.

5. Formar a la comunidad para que el velorio sea una verdadera experiencia de acompañamiento y espiritualidad, buscando, desde la creatividad, nuevas formas de oración y contenidos que expresen el verdadero sentido del Misterio Pascual de Cristo.

¿Cuál de estas acciones o cuál otra proponen que como comunidad podríamos impulsar para vivir esta obra de misericordia? (Se recomienda proponer responsables de la acción elegida para evitar que se quede sólo en comentarios).

4) CELEBRAR EL AMOR DE DIOS:

Oración: Señor Jesucristo, tú permaneciste tres días en el sepulcro, dando así a toda sepultura un carácter de espera en la esperanza de la resurrección. Concede a nuestros familiares y amigos difuntos reposar en la paz de sus sepulcros hasta que tú, resurrección y vida de los hombres, los resucites y los lleves a contemplar la luz de tu rostro. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Sr. Cura Engelberto Polino Sánchez

Coordinador Diocesano de la Pastoral Social